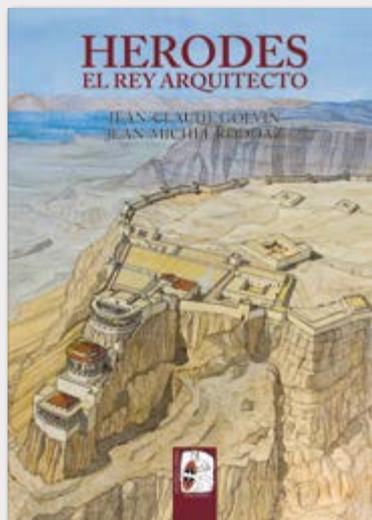


La colosal obra del rey arquitecto

El rey Herodes, conocido por la infausta matanza de los inocentes, se ganó, en parte, el apelativo “el Grande” por los gigantescos proyectos arquitectónicos que emprendió y que Jean-Claude Golvin recoge en su nueva obra *Herodes. El rey arquitecto*.



03-12-2018 – La editorial Desperta Ferro Ediciones publica *Herodes. El rey arquitecto* del arqueólogo, arquitecto e ilustrador [Jean-Claude Golvin](#) y el historiador [Jean-Michel Roddaz](#). La obra se adentra en la figura de Herodes I el Grande, rey de Judea, que acometió un ambicioso programa de construcción de palacios, templos, monumentos y ciudades que resplandeció durante la Antigüedad.

Aunque el nombre de Herodes evoca de inmediato un episodio perpetuado por la iconografía cristiana –y probablemente una invención–, la matanza de los inocentes, su figura simboliza una época axial, el cruce entre el judaísmo y el mundo helenístico, ya bajo la égida de Roma, una intersección cultural sin la que no puede comprenderse ni a Jesús ni el nacimiento del cristianismo. El rey que supo navegar entre Roma y sus súbditos, el tirano inmisericorde que se cebó con su propia familia, el gobernante evérgeta que ornó Israel con suntuosas edificaciones... ¿quién fue realmente Herodes?

En *Herodes. El rey arquitecto*, Jean-Claude Golvin y Jean-Michel Roddaz bucean a través de la arqueología, los textos y de la reconstrucción de su colosal programa constructivo para acercarnos al Herodes real. Podremos con ellos visitar metrópolis helenísticas como Antioquía o Alejandría, pasear por los suntuosos palacios de Jericó o el Herodión, asomarnos a las murallas de fortalezas de Maqueronte o la heroica Masada, y recorrer el Jerusalén que luego conocerá Jesús, con su templo, epicentro del judaísmo embellecido por Herodes. Una obra imprescindible para conocer un tiempo y un lugar claves en la historia de la humanidad.

Tras [Ciudades del mundo antiguo](#), [Viaje al Antiguo Egipto](#) y [Palacios imperiales de la Roma Antigua](#), un nuevo título se viene a sumar al recorrido visual por la Antigüedad que nos regala el arte del célebre arquitecto, arqueólogo e ilustrador francés Jean-Claude Golvin. En la obra contamos con más de noventa ilustraciones, mapas y planos que recorren numerosas localizaciones del Oriente Próximo de la Antigüedad y que rehabilitan la figura del rey Herodes por su fascinante legado arquitectónico.

El libro está **disponible desde el viernes 30 de noviembre**.

Contacto y entrevistas:

Pablo Mallorquí - Comunicación

Tel. 637 659 915 - comunicacion@despertaferro-ediciones.com

Sobre Desperta Ferro Ediciones

Desperta Ferro Ediciones es una editorial independiente fundada en 2010 por tres historiadores que decidieron hacer de su vocación, la Historia, un modo de vida y apostar por un producto cultural de calidad y en papel. Actualmente la editorial cuenta con cuatro cabeceras de revistas (*Desperta Ferro Antigua y Medieval*, *Desperta Ferro Historia Moderna*, *Desperta Ferro Contemporánea* y *Arqueología e Historia*) y desde 2015 con una línea de libros en la que han visto la luz una treintena de títulos (catálogo completo [aquí](#)). En la actualidad, Desperta Ferro Ediciones cuenta con dieciséis profesionales en plantilla y decenas de colaboradores externos.

www.despertaferro-ediciones.com



DOSIER DE PRENSA



SOBRE LOS AUTORES



Jean-Claude Golvin es arquitecto graduado por el Gobierno (DPLG); director de investigación en el CNRS (*Centre national de la recherche scientifique*); exdirector de la Misión arqueológica de Karnak, en Egipto; responsable de operaciones en Túnez y topógrafo de numerosos sitios arqueológicos localizados en el Mediterráneo.

Hijo de un historiador del arte, Jean-Claude Golvin nació en Sfax (Túnez) y estudió en Argelia. Como arquitecto, trabajó en la restauración del anfiteatro de El Djem –la historia de los anfiteatros es una de sus especialidades, sobre lo que versó su tesis doctoral– y ha dirigido el centro de investigación francés de Karnak y Luxor.

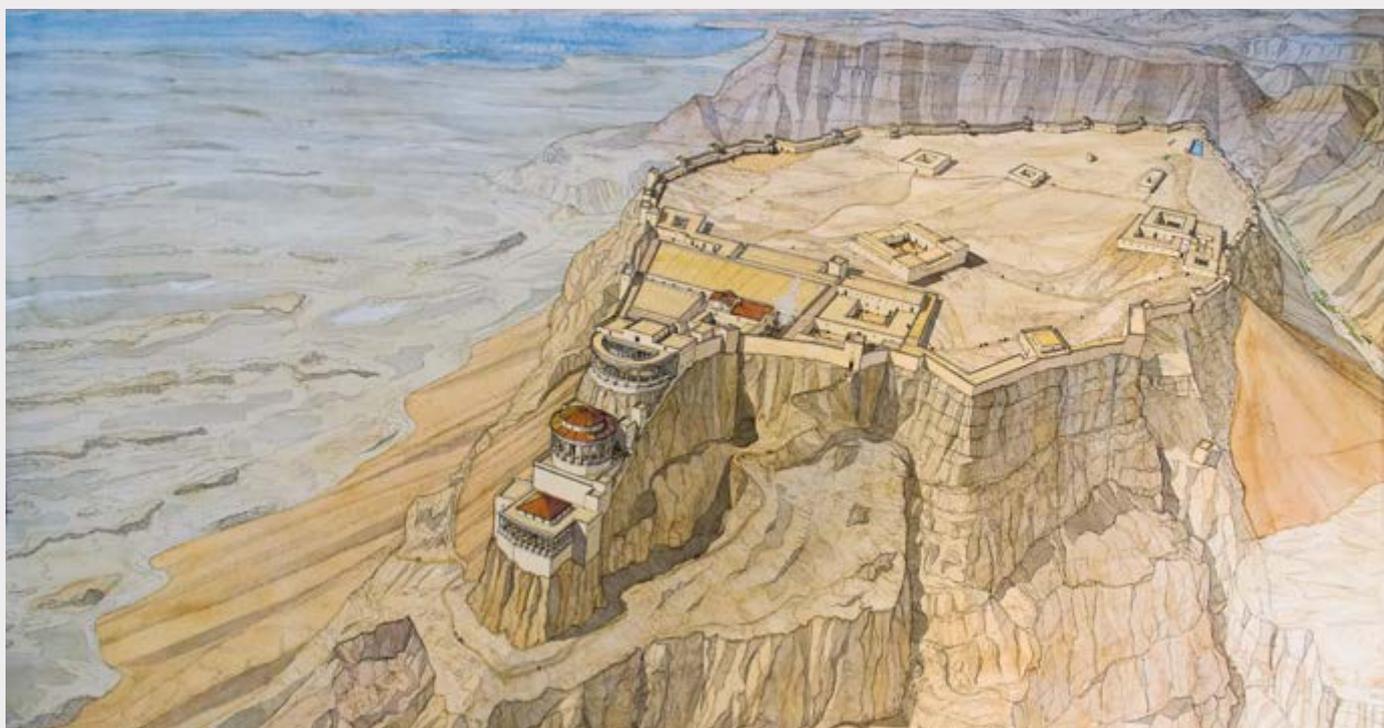
Desde 1989, Jean-Claude Golvin se ha dedicado en cuerpo y alma a crear maravillosas acuarelas con las que recrear las ciudades del mundo antiguo y medieval en su apogeo, obra que se puede disfrutar en títulos como *Ciudades del mundo antiguo*, *Viaje por el Antiguo Egipto* y *Palacios imperiales de la Roma antigua*.



El historiador y académico **Jean-Michel Roddaz** nació en febrero de 1948 en Chambéry, una ciudad del este de Francia, capital de la Saboya histórica. Se graduó en Historia en 1972 en el Ausonius Institute de Burdeos y obtuvo el doctorado en la Universidad de Burdeos.

Comenzó siendo asistente de Historia en Universidad de Pau entre 1974 y 1979, después trabajó como profesor asistente en la misma universidad entre 1982 y 1988, posteriormente se convirtió en profesor titular de Historia Romana en la Universidad de Burdeos III en 1988. Entre el 2000 y el 2006 participó en el Comité de Trabajos Históricos y Científicos y entre 2005 y 2011 Director del Departamento de Sciences Humaines et Sociales (SHS) en la Agence Nationale de la Recherche (ANR).

Su especialidad es la historia política de Roma, y más concretamente en el periodo republicano y en la época de Augusto. Entre sus publicaciones destacan *Marco Agripa* (1984), *The Roots of Aquitaine* (1993), *Historia romana, Volumen I. De los orígenes a Augusto* (2000).



Recreación de Masada.

ÍNDICE

Cronología: 753-63 antes de nuestra era
La pregunta irresoluble
Judea en la historia de los grandes imperios
La revuelta de los macabeos
La expansión asmonea
La caída de los asmoneos

UNA VIDA, UN REINADO: HERODES EL GRANDE

Cronología: 63-64 antes de nuestra era
Las fuentes
 Nicolás de Damasco
 Flavio Josefo
Los orígenes
El ascenso al trono
El Triunvirato
Herodes y Cleopatra
El amigo de Augusto y Agripa
 Herodes filorromano
El doble rostro de Jano:
monarca helenístico y rey de los judíos
 Basileus
 El rey doble
El drama de la dinastía
Conclusión
¿Y después?
Cronología de los herodianos

LOS MONUMENTOS DE HERODES

Introducción
Cronología de las construcciones de Herodes
Las fortalezas del desierto
 Cipro
 Machaerus (Maqueronte)
 Masada
Conclusión
Jericó, la residencia de invierno
 El primer palacio de Herodes en Jericó
 El segundo palacio
 El tercer palacio

Samaria/Sebasté: en honor de Augusto
 Reproducción del tamaño del templo de Augusto
 Recreación del gran templo de Augusto
 sobre la acrópolis de Sebasté
 Recreación del foro de Sebasté
Jerusalén, la capital
 Recreación del conjunto urbano de Jerusalén
 La residencia del rey: la Antonia
 Las tres torres grandes
 El gran palacio de Herodes
 La reconstrucción del templo
 Recreación del aspecto exterior del templo
 Vista del interior del templo
Cesarea, el escaparate del reino
 El puerto
 El gran templo
 Reproducción del gran templo de Roma y Augusto
 El palacio
 Reproducción del plano del
 palacio del promontorio
 Vista en sección del palacio del promontorio
 Vista de conjunto del palacio del promontorio
 El teatro
El Herodión
 El palacio inferior (A)
 El «Gran palacio» (B)
 El palacio-fortaleza de la montaña (C)
 El «Mausoleo de Herodes»

MODELOS E INFLUENCIAS: UNA KOINÉ MEDITERRÁNEA SUPERVISADA POR ROMA

La huella de Roma
Los edificios de espectáculos
La firma del rey
Entre los príncipes de su tiempo
Conclusión. El buen rey y el mal príncipe:
David y Herodes

Bibliografía

LOS MONUMENTOS DE HERODES

Jerusalén, la capital

El solar de Jerusalén, al menos en lo que respecta a las laderas del monte Ophel, abastecidas de agua por un manantial, lleva ocupado desde el IV milenio a. C. El asentamiento primitivo fue transformado y ampliado por el rey David y más tarde por Salomón, quien edificó el templo y su palacio sobre el monte Moriah. Desde entonces, con el paso del tiempo, las construcciones fueron desbordando los límites urbanos en dirección oeste hacia la otra colina, si bien desde la propia Antigüedad fue costumbre distinguir entre la ciudad alta y la baja (entendiendo por esta última el asentamiento primitivo, instalado sobre el monte Ophel), separadas ambas por el valle del Tiropeón.

Después de 586 a. C. y el retorno del exilio, la ciudad se retrotrajo de nuevo a su emplazamiento primitivo, esto es, a la ciudad baja, pero su expansión durante el siglo II a. C., que coincide con el periodo asmoneo, la llevó a recuperar las dimensiones y volumen de población de la época del primer templo. Se edificó una nueva muralla al oeste, sobre el valle de Hinón, y, desde entonces, la urbe se extendió hacia el norte, sobrepasando la ciudad alta ya bajo el mandato de Herodes. Un segundo muro, según Josefo, delimitaba el perímetro urbanizado en este sector.

No hay duda de que Jerusalén fue siempre una prioridad para Herodes, pero su actividad se veía limitada en la ciudad por el poder sociopolítico de los sacerdotes que gestionaban las actividades del templo, el corazón de Jerusalén. Es comprensible por ello que, en semejante contexto, una de las primeras iniciativas del soberano consistiera en el reacondicionamiento de la Fortaleza Antonia, bastión desde el que podía controlar qué era lo que sucedía en el recinto.

Los proyectos de edificación de Herodes fueron de gran envergadura, sobre todo en lo concerniente a los edificios públicos, pero también atañeron a la esfera doméstica privada, tal y como parecen indicar las excavaciones llevadas a cabo en las laderas orientales del monte Sion y en la extensa necrópolis de la época. Ahora bien, la densidad de ocupación, la antigüedad de la ciudad y las prohibiciones religiosas debieron de impedir toda reordenación urbana de tipo hipodámico. El testimonio de Josefo referido a la Guerra Judía de 66-70 d. C. resulta precioso en este sentido, a pesar de que el historiador se interesa sobre todo en los edificios públicos y apenas presta atención a la planimetría urbana, que, por cierto, los arqueólogos modernos todavía no han conseguido reconstruir debido a las construcciones modernas. Podemos pensar, no obstante, que para implementar su gran actividad de construcción de edificios el monarca hubo de modificar sensiblemente el diseño urbano de ciertos barrios de la capital, que empieza por los sectores residenciales.

Recreación del conjunto urbano de Jerusalén

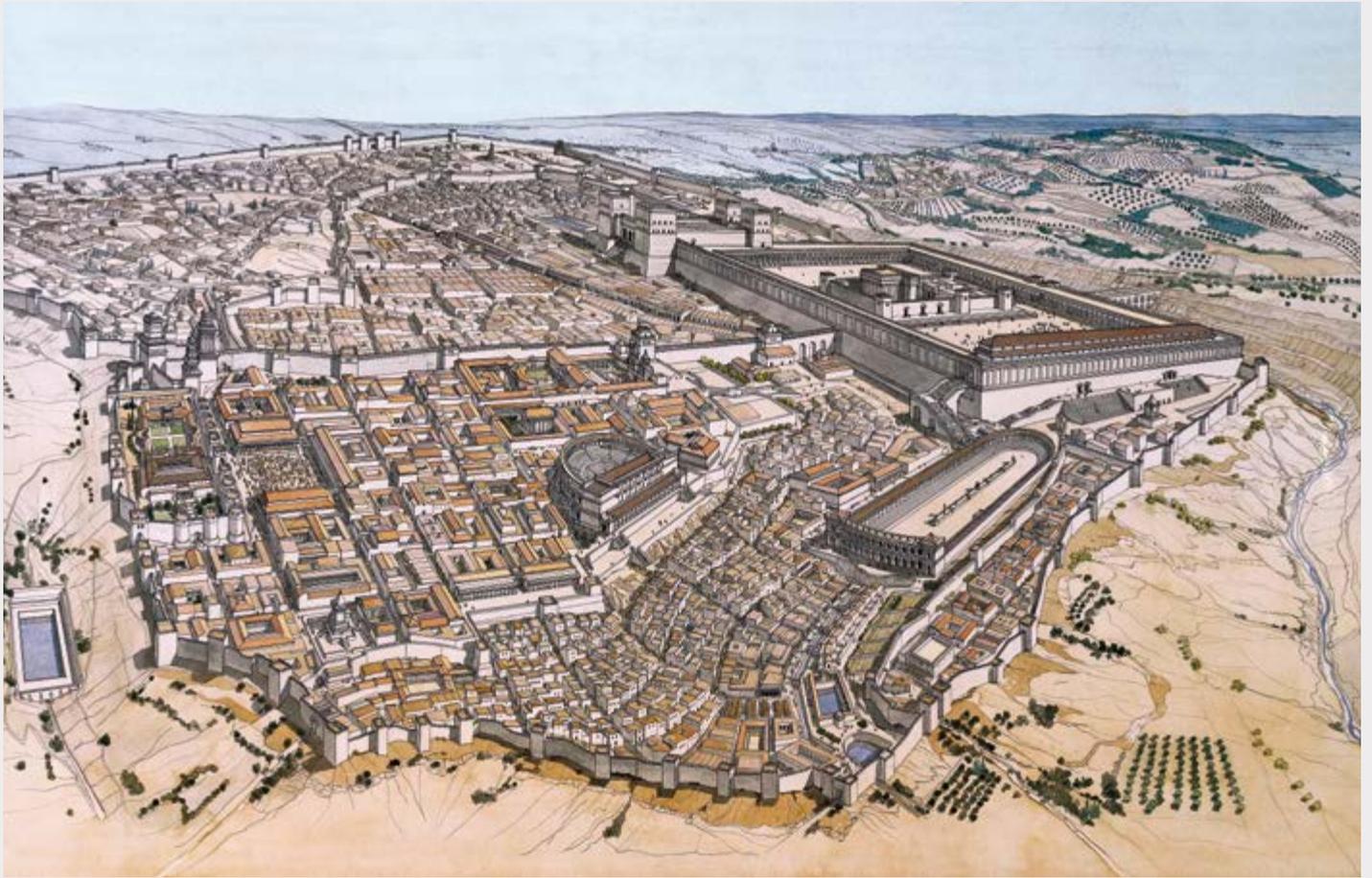
Vista de conjunto de Jerusalén inspirada en la gran maqueta inaugurada en 1966, realizada a partir de las fuentes textuales y arqueológicas de la época gracias al asesoramiento científico del profesor M. Avi Yonah.

La ilustración muestra la trama regular de la ciudad alta, reconstruida por Herodes, probablemente, según un esquema helenístico de trazado ortogonal que todavía no conocemos bien. El aspecto de la ciudad baja es muy diferente, con viviendas aterrazadas, compactas y apiñadas sobre las laderas. La ubicación del hipódromo en el valle

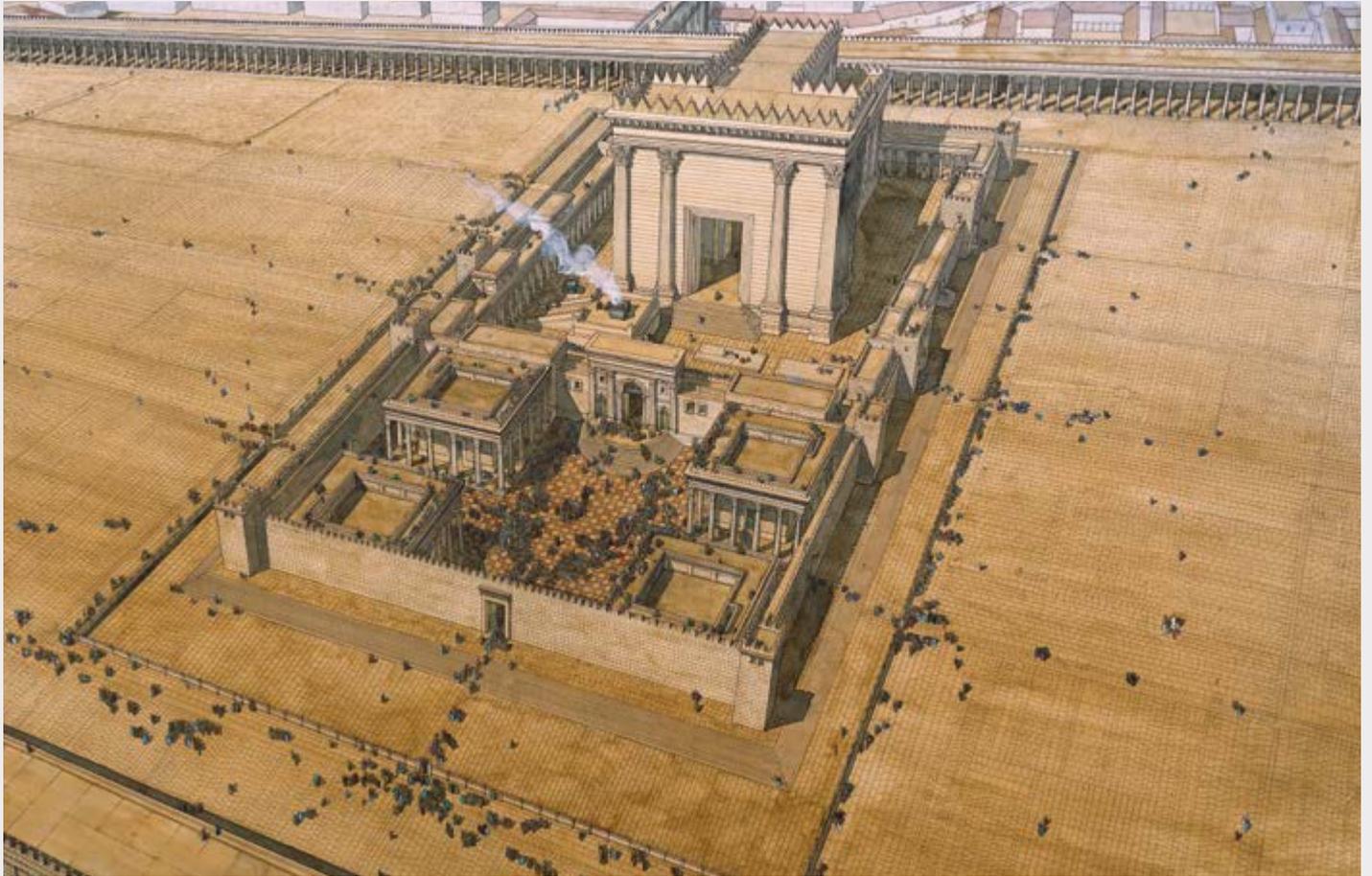
del Tiropeón resulta problemática: parece lógico que un solo monumento que servía al mismo tiempo de estadio, hipódromo y anfiteatro, comparable por tanto al de Cesarea, se localizaría en la llanura, claramente fuera del núcleo urbano. En cualquier caso, la preponderancia que el templo reconstruido por Herodes ejercía sobre la ciudad debía de ser considerable. Esta se encontraba bien defendida por los cuatro costados gracias a unas sólidas murallas.



Fotografía de la maqueta de Jerusalén (tomada por Jean-Claude Golvin).



Recreación de la ciudad de Jerusalén.



Visión de conjunto del templo en el interior del gran patio, observado desde el nordeste.

LOS MONUMENTOS DE HERODES

El «mausoleo de Herodes»

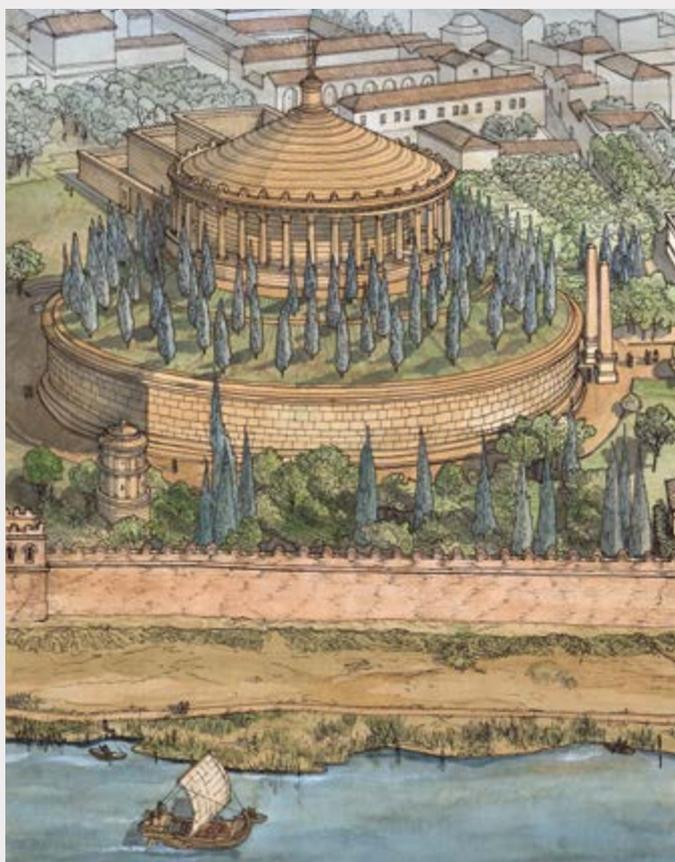
Josefo indica que el cadáver de Herodes fue depositado en el Herodión, pero, más allá de su recuento de los funerales del rey, no aporta ninguna descripción de su tumba. En consecuencia, todas las especulaciones resultan permisibles y la discusión sobre la localización concreta y la forma de la sepultura continúa abierta. Netzer propone, por ejemplo, identificar la tumba del soberano con los restos descubiertos en la parte sudeste de la colina artificial, a media pendiente.

La reconstrucción del Mausoleo que nosotros proponemos se inspira en la reproducción de R. Laureys-Chachy (en E. Netzer 2009, pág. XII y fig. IV), a su vez fundada en los restos de las cimentaciones conservados en toda su altura y en el análisis de los numerosos sillares dispersos descubiertos durante las excavaciones de Netzer. El monumento debía de comprender, de abajo arriba, un basamento cuadrado de 10 m de lado con pilastras en los ángulos y un entablamento dórico, coronado por una columnata jónica circular rematada en una cubierta cónica. En la imagen, hemos devuelto el monumento a su contexto, en el sector sudeste de la colina artificial, a media pendiente. Situado en esta posición elevada, el sepulcro resultaba visible desde muy lejos e incluso se podía distinguir desde Jerusalén. El monumento amparaba tres sarcófagos, el principal de los cuales correspondería, según su descubridor, al del propio Herodes.

Este mausoleo recuerda a la tumba de Ascalón, situada en el valle de Cedrón, en Jerusalén, aunque por su diseño

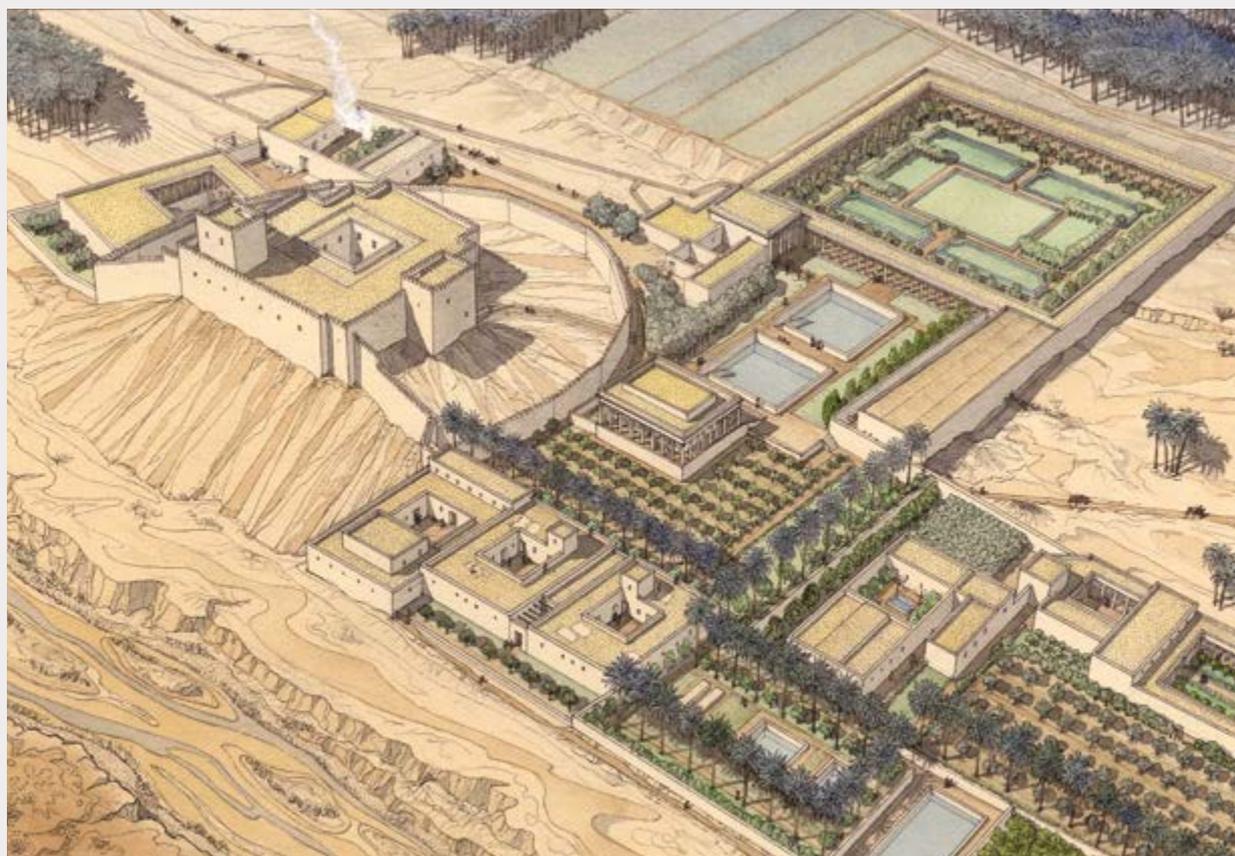
en varios pisos y su planta cuadrada se parece asimismo a los mausoleos helenísticos africanos, como el de Dougga.

Su identificación con la «tumba de Herodes», pese a todo, ha sido enseguida puesta en entredicho y parece que con muy buenas razones. La sepultura es modesta y no entronca con los criterios arquitectónicos herodianos ni con la grandeza que el personaje se esforzó siempre en manifestar para pasar a la posteridad. Además, la propia ubicación de la tumba no se corresponde con la que podemos deducir del testimonio de Josefo sobre los funerales del rey ni con la posición dominante que cabría esperar de este enterramiento en la distribución general del Herodión. Y es que, como acabamos de señalar, el Herodión tenía por modelo el mausoleo de Augusto en Roma, pues Herodes, a instancias del emperador, hizo del Herodión un monumento dinástico. Por consiguiente, en la recreación que proponemos, el Mausoleo aparece como un añadido a la composición original. Podemos suponer, por todo ello, que la estructura descubierta hace unos años había funcionado en realidad como sepultura de ciertos miembros de la familia y del entorno del monarca. La tumba de este último, en cambio, debe de encontrarse más allá, sin duda en posición dominante, en la cima del Herodión y en pleno corazón de la colina artificial; pero, como sucede con las sepulturas de Alejandro, Antonio y Cleopatra, todavía permanece oculta, aguardando a la llegada de los arqueólogos.



Arriba: reconstrucción del mausoleo de Augusto (plano del interior).

A la izquierda: el mausoleo de Augusto, Roma.



Recreación del palacio asmoneo de Jericó, escenario del asesinato de Aristóbulo.

Contacto y entrevistas:

Pablo Mallorquí - Comunicación

Tel. 637 659 915 - comunicacion@despertaferro-ediciones.com

www.despertaferro-ediciones.com



DOSIER DE PRENSA

